

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y AGROPECUARIAS DEPARTAMENTO DE CIENCIAS AMBIENTALES CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN COMPORTAMIENTO

ESTUDIO DEL ESTILO INTERACTIVO DE PERSEVERANCIA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE: MAESTRO EN CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO OPCION ANÁLISIS DE LA CONDUCTA

PRESENTA: CONTRERAS MENDOZA MARÍA DEL SAGRARIO

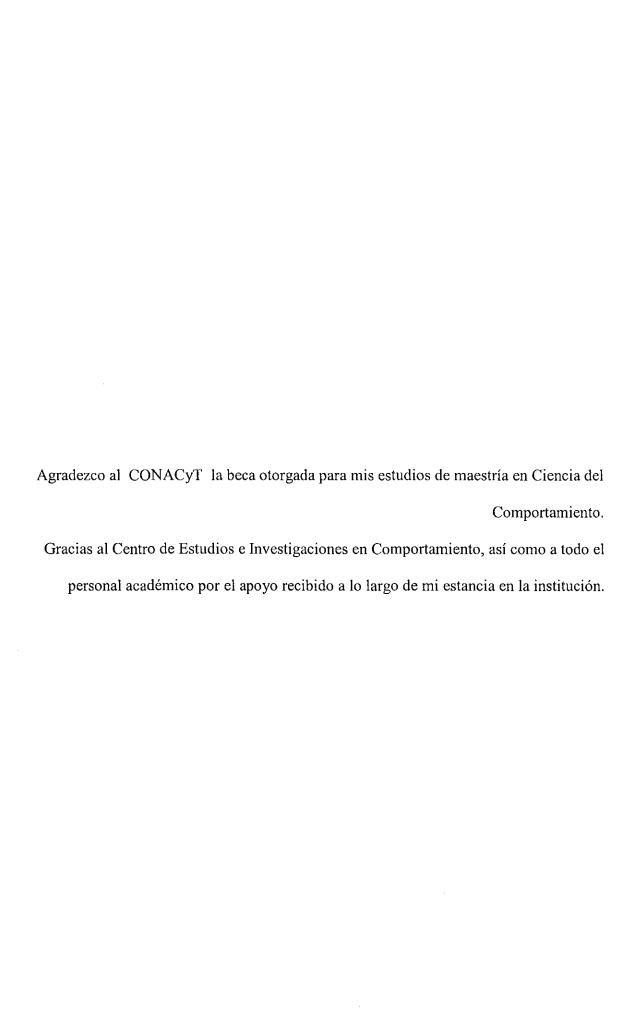
Director: Dr. Emilio Ribes Iñesta

Comité: Dr. Julio Agustín Varela Barraza

Dr. Oscar García Leal

Dr. François Jacques Tonneau Dr. Felipe Cabrera González

Guadalajara, Jalisco. Junio de 2005.



¿Por qué será que mientras toda Grecia descansa bajo el mismo cielo y todos los griegos se educan igual, sin embargo, todos somos diferentes en personalidad? Teofrasto

<u>Índice</u>

Resumen

anteamiento del problema y Estrategia de investigación7
rimera Parte
Perspectivas tradicionales sobre las diferencias individuales9
Diferencias individuales como error9
Diferencias individuales como prueba y medida11
Diferencias individuales como tipologías o rasgos12
Diferencias individuales y genética conductual
Estudios sobre la persistencia
La persistencia concebida como un rasgo
fundamental de la conducta17
La persistencia concebida como resistencia
a la extinción25
La persistencia concebida como un
fenómeno motivacional28
El estudio de la persistencia como un estilo interactivo
Diferencias y consistencias individuales35
Personalidad y categorías disposicionales37
Identificación de los estilos interactivos38
Situaciones contingenciales39

Segunda parte

Problema experim	ental	42
Experimento	o 1	
Métc	odo	44
	Sujetos	44
	Aparatos	44
	Situación Experimental	45
	Tarea Experimental	45
	Diseño	45
	Procedimiento	46
	Resultados	52
Experiment	o 2	
Méte	odo	54
	Sujetos	54
	Aparatos, Procedimiento y	
	Situación Experimental	54
	Resultados	54
Discusión		58
Conclusiones		62

Resumen

Se llevaron a cabo dos estudios experimentales con el objetivo de encontrar consistencias intrasujeto como diferencias individuales en una situación de elección concurrente simulando la tendencia a la perseverancia.

En el primer experimento se expuso a cuatro sujetos de nivel licenciatura a una tarea en la cual debían elegir de entre dos opciones de respuesta y acomodar en una plantilla dispuesta en el monitor de la computadora un determinado número de figuras en un tiempo y orden preestablecido para obtener puntos. Los sujetos fueron expuestos a dos condiciones experimentales una llamada de contingencia abierta y otra de contingencia cerrada.

El segundo experimento fue una réplica del primer experimento en el cual participaron los mismos sujetos del Experimento 1.

Los resultados de ambos experimentos muestran que pueden observarse consistencias intrasujeto a través del tiempo así como diferencias individuales en una tarea de perseverancia cuando ésta es diseñada como una situación que implica contingencias abiertas.

Planteamiento del problema y estrategia de investigación

El tópico de las diferencias individuales ha sido abordado desde diferentes áreas. Quizá, una de las razones de ello es que no pueden ser ignoradas, pues se presentan inevitablemente como un hecho, como un resultado evidente. A menudo han intentado darse explicaciones acerca de la causa de estas diferencias. Sin embargo, no hay una respuesta fundada a este respecto. Aún en la física, es sabido que pese a la existencia de leyes generales que rigen al universo y explican ciertos fenómenos, nunca una piedra cae a la misma velocidad.

Específicamente en psicología, Sanford (1963) propone un enfoque de la psicología de la personalidad en la psicología general, y menciona que la esencia de este punto de vista es que no hay leyes psicológicas generales que no tomen en cuenta el proceso de la personalidad. Por otro lado, y de acuerdo al argumento anterior, Klein y Krech (en Sanford, 1963) escriben que "una adecuada teoría de la personalidad debe ser una perfecta teoría de la conducta y que todas las teorías de la conducta deben ser teorías de la personalidad" (p. 596).

Las diferencias individuales, como resultado de los procesos psicológicos, resultan ser un punto central en la psicología general poco abordado desde una perspectiva científica. Por tanto, el interés del presente trabajo es constituir un punto de partida a la descripción científica de los estilos interactivos o personalidad.

Inicialmente se procederá con una revisión bibliográfica sobre lo que diversos teóricos han aportado respecto al tema de las diferencias individuales, así como también se mencionarán algunos trabajos experimentales realizados en el área de persistencia.

A partir de la perspectiva interconductual de los estilos interactivos se propondrá una alternativa conceptual y metodológica sobre las diferencias individuales y, específicamente sobre la perseverancia. Con el objetivo de contrastar empíricamente la propuesta interconductual, se procederá a plantear un problema experimental seguido de un par de estudios experimentales, cuyos resultados esperan constituir el inicio de una serie de investigación sistemática sobre las diferencias individuales.

Primera Parte

Perspectivas tradicionales en el estudio de las diferencias individuales

Diferencias individuales como error

De acuerdo con Anastasi (en Colombo y Fajen, 1990), el primer registro de interés sistemático sobre las diferencias individuales fue reportado por astrónomos a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En 1796, se observó que dos astrónomos, haciendo las mismas observaciones, podrían diferir entre ellos tanto como siete décimas de segundo. Cuando fue claro que esto era resultado de las diferencias individuales en tiempo de reacción, se desarrolló un método para corregir estos "errores" con el objetivo de hacer las observaciones de diferentes observadores comparables. Por tal razón, se propusieron estrategias que eliminaran las diferencias individuales con el objetivo de mejorar la aproximación a las leyes generales que gobiernan el fenómeno.

Una estrategia similar ha sido adoptada por la psicología experimental, y un ejemplo claro de ello ha sido el interés de Hull (1945), quien resolvió a un nivel puramente formal las diferencias entre individuos y especies. Hull asumió que según la forma de una ecuación, en la cual se representan las leyes conductuales tanto de individuos como de especies (las cuales, según él son idénticas), las diferencias observadas entre individuos y especies serían encontradas en constantes empíricas que son componentes esenciales de tales ecuaciones. Como puede observarse, el interés radica en establecer leyes generales de la conducta; no obstante, a pesar de la generalidad de dichas leyes, es común observar que cada uno de los organismos que participan en un experimento tienen curvas de adquisición distintas, tienen tasas de respuesta diferentes aún bajo el mismo programa, hay diferencias

en estrategias, etc. y, que por ello son fenómenos que parecen no ser explicados en su totalidad por leyes generales.

Los indicadores de las diferencias individuales observadas podrían ser descritos como variabilidad individual, y de acuerdo con Sidman (1960) dicho fenómeno, no es intrínseco a la conducta, sino que es resultado de una falta de control experimental, de tal forma que haciendo las manipulaciones necesarias al ambiente, la variabilidad y, por tanto las diferencias entre individuos, serían eliminadas. Pareciera ser que la variabilidad entre sujetos en la psicología experimental, fuera un fenómeno que quisiera erradicarse. No obstante, una cosa es que se encuentren diferencias entre sujetos y dentro del mismo sujeto porque se descuidó el control del ambiente experimental y, otra cosa, es que se encuentren diferencias entre sujetos porque eso es lo que ocurre.

Dentro de esta tradición, y de acuerdo con Viladrich y Doval, (1998), es común encontrar experimentos que tienen una duración de meses y de los cuales, sólo son reportados algunos datos, casi siempre aquellos en los cuales hay menos variabilidad y en los que las diferencias en la ejecución son casi imperceptibles; un ejemplo de ello son los estudios realizados sobre la estabilidad conductual (Cumming y Schoenfeld, 1960; Killeen, 1978), en los cuales los sujetos son sometidos a un determinado programa de reforzamiento durante varias sesiones. Al principio, es común encontrar que cada sujeto tiene una tasa de respuesta diferente, sin embargo, a medida que transcurren las sesiones bajo el mismo programa la tasa de respuesta se vuelve estable y permanece así hasta que un nuevo programa comienza a operar.

Una caracterización que llama la atención de estas estrategias podría ser la de "no ver diferencias individuales", lo cual ha sido productivo, ya que de ello se ha desprendido

información considerable acerca de las leyes generales del comportamiento y también acerca de su topografía. Indudablemente, y de acuerdo con Colombo y Fajen (1990), considerar las diferencias individuales como un error o ruido en el sistema ha sido una estrategia que ha permitido el avance en el desarrollo de nuestro conocimiento acerca de las leyes generales de la conducta.

Diferencias individuales como prueba o medida

Según Robb, Bernardoni y Jhonson, (1972), el tema de las diferencias individuales tiene su tradición en el contexto de los tests y medidas. El primero en introducir el término "prueba mental" en la literatura psicológica fue James McKeen Cattell en 1890. Las pruebas se diseñaron con el objetivo de medir las diferencias individuales entre sujetos. Cattell proporcionaba sus pruebas de manera individual a niños, estudiantes, y adultos, y tomaba medidas de agudeza visual, habilidad para escuchar, visión de colores, preferencia de colores, memoria, tiempo de reacción, sensibilidad al dolor, discriminación, y fuerza muscular. Los resultados de los sujetos en las pruebas eran comparados entre ellos, de los cuales se obtenían diferentes medidas para cada una de las pruebas y para cada uno de los sujetos, observándose de esta manera las diferencias individuales.

Actualmente siguen utilizándose diferentes pruebas para ordenar individuos en una dimensión particular. Lo que mide la pruebat es el producto de la ejecución en el área de inteligencia, personalidad, creatividad, etc. El tema central para los teóricos del rasgo ha sido la búsqueda de estabilidad a través del tiempo. El enfoque en la estabilidad ha sido más en términos de la estabilidad en la ejecución de un individuo en relación con la ejecución de otros individuos que consigo mismo. (Colombo y Fajen, 1990)

Diferencias individuales como tipologías o rasgos

Esta concepción de las diferencias individuales está muy relacionada con la perspectiva anterior. Según Colombo y Fajen (1990), las áreas a las que más se ha enfocado esta aproximación son a las de personalidad y psicopatología. Frecuentemente este trabajo es realizado usando pruebas estandarizadas y estrategias de medidas. El enfoque tipológico es caracterizado por usar listas de observación que ordenan a diferentes individuos en grupos. Al ordenar a los sujetos en diferentes grupos dependiendo del rasgo que se esté evaluando, se recurre a medidas poblacionales y se ubica al sujeto dentro de un continuo que especifica si el sujeto posee en menor o mayor medida ese rasgo.

Pero, ¿qué sentido tiene hacer una clasificación de lo individual? Si lo individual es lo único, ¿cómo se va a clasificar lo único? La individualidad es irrepetible, y hay tantas individualidades como sujetos, como personas. Sin embargo, las teorías tradicionales de la personalidad siguen recurriendo a esta estrategia a partir de la cual ubican poblacionalmente a un sujeto respecto a otro, de acuerdo a un puntaje de un rasgo que se supone es común a todos. No obstante, en el momento que se explican las diferencias entre individuos en términos de un puntaje poblacionalmente significativo no se sabe con certeza lo que es un individuo. Lo único que describe ese puntaje es que es lo que separa a un individuo respecto de otro.

Cuando por ejemplo, se aplican pruebas de inteligencia como las escalas Weschler, la Prueba de la figura humana de Kopitz, la prueba de Dominó, entre otroa, los puntajes obtenidos para diferentes sujetos pueden decir que un sujeto tiene un CI de 130 y que otro más tiene un CI de 100; pero eso no dice nada acerca de los sujetos, lo único que dicen esos números es que comparados entre ellos un sujeto salió mejor que el otro en una prueba

determinada. Pero ¿qué es específicamente lo que hace cada sujeto? Esa es una pregunta que permanecerá sin respuesta, al menos desde esta perspectiva.

Colombo y Fajen (1990) mencionan que, interesantemente, estas estrategias son típicamente más informativas sólo cuando los extremos de la dimensión son extraídos y posteriormente estudiados. Es decir, comúnmente el enfoque tipológico, utiliza rasgos que son dicotómicos entre sí. Por ejemplo, se es extrovertido o se es introvertido. Y mientras más puntos se obtengan en una de estas dimensiones, entonces ese rasgo es más descriptivo de ese sujeto. Pero, ¿qué pasa con los sujetos que están ubicados a la mitad de la dimensión?

Diferencias individuales y genética conductual

El área de las diferencias individuales está muy ligada al estudio y evaluación de la inteligencia. Según Robb, Bernardoni y Johnson (1972), uno de los pioneros en el campo de la evaluación psicológica fue Sir Francis Galton, un biólogo inglés. El interés más fuerte de Galton estuvo centrado en la relación que hay entre la herencia e inteligencia. Galton dirigió sus esfuerzos al estudio de las diferencias individuales y al desarrollo de técnicas para medirlas. Galton creía que midiendo características tales como la visión, la audición, el tiempo de reacción, y la fuerza física, podría ser posible dar un estimado de las habilidades mentales de un individuo. En 1882 abrió un laboratorio en Londres en el cual los visitantes podían obtener medidas de una serie de pruebas sensoriales y motoras por una pequeña cuota. En éste y otros laboratorios coleccionó un gran número de datos sobre diferencias individuales.

A principios del siglo XIX había una gran controversia sobre la cuestión de la relación entre herencia y ambiente, sin embargo, actualmente se ha llegado a la conclusión de que tanto los factores hereditarios como los ambientales juegan un papel muy importante a la hora de dar cuenta de la conducta. De acuerdo con esta propuesta, Anastasi (1958) argumenta que "el organismo reactivo es un producto de sus genes y de su ambiente pasado, mientras que el ambiente presente provee el estímulo inmediato para la conducta actual"(p.197). Por otro lado, Kantor (1924-1926) ha argumentado que las características biológicas de la personalidad no pueden ser usadas como un principio explicativo de la conducta, y proporciona un ejemplo del gran error que se ha cometido al tratar de explicar las diferencias en la conducta de hombres y mujeres (inteligencia, sentimientos, percepciones etc.) sobre la base de sus diferencias anatómicas y fisiológicas y, concluye argumentando que las diferencias biológicas no tienen una influencia inmediata sobre la actividad psicológica. Es importante mencionar que a pesar de que se han intentado conciliar los factores que dan cuenta de la conducta, la perspectiva genetista pone un énfasis especial en el organismo como un ser reactivo, y que si bien es cierto que los factores genéticos dan cuenta de una parte de la conducta humana, no constituyen un factor suficiente para tomarlo como punto de partida o como causa primordial de las diferencias conductuales observadas entre los sujetos.

Dejando de lado la concepción de las diferencias individuales como error y como resultado de la genética, y de acuerdo al propósito del presente trabajo, según Ribes (1990a) y Ribes y Sánchez (1990), la teoría clásica de la personalidad ha cometido dos errores al abordar el problema de las consistencias individuales. Por un lado, ha establecido categorías de clasificación de las diferencias individuales basadas en criterios poblacionales

y, por otro lado, ha identificado las consistencias del individuo con morfologías particulares o generales de comportamiento borrando con ello toda diferencia entre sujetos dentro de una categoría particular. Esto queda claro en Eysenck y Eysenck (1987) al argumentar que "las mediciones de rasgo y aptitudes nos conducen a ciertos constructos *tipo*, como la extraversión-introversión o aptitud verbal; esto simplemente significa que para ciertos objetivos, podemos formar grupos de personas similares según un rasgo o aptitud, y contrastar éstos con grupos de otras personas que no comparten este rasgo o aptitud o muestran su opuesto" (p.24).

Después de haber descrito lo que a través del tiempo y de los diferentes enfoques se ha denominado como diferencias individuales, a continuación se describirán algunos estudios que se han desarrollado sobre el tópico de la persistencia para ejemplificar algunas de las situaciones a través de las cuales se han estudiado las diferencias individuales

La persistencia ejemplifica a un tipo de situación en la cual pueden estudiarse las diferencia individuales, siempre y cuando la situación no especifique requisitos de respuesta. Las diferencias individuales, a su vez son consideradas desde una perspectiva interconductual como el resultado de las consistencias intraindividuales, es decir, un sujeto es igualmente consistente en su tendencia a la persistencia en diferentes situaciones y en diferentes momentos. Por tanto, las diferencias individuales como diferencias entre individuos constituyen el reflejo de las consistencias intraindividuales.

Estudios sobre la persistencia

Según el Diccionario de la Lengua Española, el término perseverancia se refiere a la "firmeza y constancia en la ejecución de los propósitos y en las resoluciones del ánimo. //

duración permanente o continua de una cosa", mientras que la persistencia es descrita como "insistencia, constancia en el intento o ejecución de una cosa. Duración permanente de una cosa". Para fines del presente trabajo, perseverancia y persistencia serán tomados como sinónimos, (Diccionario de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española, 1994), ya que de alguna manera se ha retomado este nombre para hacer contacto con los estudios que tradicionalmente se han realizado en el área de la psicología social. Sin embargo, cabe hacer énfasis que la definición que se propone de perseverancia está dada en términos paramétricos y no en términos del uso del lenguaje ordinario.

Quizá una de las primeras revisiones históricas sobre el tópico de la persistencia fue la realizada por Ryans (1939) en la cual pueden identificarse una serie de estudios sobre el tema; la mayoría de ellos, son estudios que caerían dentro de lo que más tarde Feather (1962) llamaría, según su clasificación, estudios no factoriales. Es de llamar la atención, cómo la primera revisión realizada por Ryans (1939) carece de una clasificación como tal y, sólo describe los estudios de acuerdo al orden cronológico en que fueron apareciendo, de tal manera que la mayoría de los estudios realizados por estas fechas, sólo buscaban correlacionar la persistencia con una serie inmensa de tareas, que iban desde tareas que aluden a la persistencia relacionada con factores físicos (la fuerza, la fatiga entre otros) o con factores tales como la escritura, o con la fisiognomía corporal. No fue sino hasta 30 años después que Feather (1962) realizó una revisión más meticulosa, acerca de los estudios que se habían desarrollado hasta ese entonces sobre el tópico de la persistencia e hizo una primera clasificación de los mismos de acuerdo al trasfondo teórico y metodológico que los sustentaba. Feather (1962) concluyó que los estudios sobre el tema podían ser clasificados de acuerdo a tres tipos: aquellos que consideraban la persistencia

como un rasgo fundamental de la conducta, aquellos que consideraban la persistencia como resistencia a la extinción y, por último, aquellos que la consideraban como un fenómeno motivacional. Para fines del presente trabajo, se retomará dicha clasificación a la vez que se profundizará en cada uno de los apartados, mediante la descripción de estudios que se han llevado a cabo dentro de cada área.

La persistencia concebida como un rasgo fundamental de la conducta

Los estudios desarrollados bajo esta perspectiva típicamente, estudian – apoyándose en técnicas correlacionales – las relaciones entre las puntuaciones en persistencia (usualmente en términos del tiempo) con un amplia variedad de tareas. El interés principal en estos estudios es la búsqueda de la consistencia en la conducta, ya que se asume que esto permite la inferencia de características relativamente estables de la personalidad. Para los teóricos del rasgo, el papel de los factores situacionales tiende a ser ignorado ya que el énfasis está puesto sobre la estructura de la personalidad o los rasgos, los cuales trascienden a la situación.

Las investigaciones comprendidas en esta tradición, según Feather (1962), son de dos tipos: La primera de ellas tiene que ver con las investigaciones de análisis no factorial del rasgo de persistencia, en las cuales se investigan las correlaciones entre las puntuaciones de persistencia con un gran número de diferentes tareas, o correlaciones entre las puntuaciones de persistencia y otras variables tales como la edad, la inteligencia, el logro académico, entre otras, sin buscar un factor común. La mejor ilustración de los estudios no factoriales del rasgo son encontrados en la investigación de Harstone, May, y Maller (en Feather, 1962), quienes utilizaron una amplia variedad de tareas, algunas de las

cuales eran administradas individualmente y otras en grupo. Las pruebas de persistencia utilizadas consistían de la resolución de rompecabezas, crucigramas, fatiga y aburrimiento en un trabajo mental, búsqueda de objetos escondidos, permanecer parados sobre un pie, comer galletas y silbar y, resolver un rompecabezas de juguete. Los coeficientes de confiabilidad variaban en un rango de .40 a .85. Las correlaciones entre varias pruebas fue generalmente baja. En estos estudios la persistencia era usualmente medida por el tiempo total que el sujeto había tomado para resolver la tarea.

Hull y Motgomery (1919) realizaron un estudio para evaluar la confiabilidad de las pruebas grafológicas, ya que éstas sugieren que hay una correlación entre los rasgos de la escritura manual y el carácter del escritor. En este estudio participaron 17 universitarios a quienes se les pidió que escribieran un párrafo, además se les requirió que se clasificaran unos a otros de acuerdo a seis rasgos de personalidad: ambiciosos, orgullosos, fuertes, perseverantes, tímidos y reservados. Las correlaciones entre los rasgos de la escritura y carácter tal y como fueron clasificados por otros sujetos, fue negativa o cerca de cero en la mayoría de los casos.

Howells (1933) sometió a sus sujetos a diferentes situaciones en las cuales el agotamiento iba aumentando debido a la exposición a las mismas además de aplicar una escala de persistencia; las diferentes situaciones consistían en: sostener en una mano un objeto pesado, pincharse con una aguja, acalorarse con una parrilla eléctrica, darse choques eléctricos, pellizcos en un dedo y encajar una estaca sin filo sobre la carne. Hubo una relación positiva entre la puntuaciones del test de persistencia y: 1) el consentimiento de castigos rigurosos por la búsqueda de una mayor puntuación; 2) el consentimiento de aceptar un castigo para elevar la puntuación; 3) ser más hombre que una mujer; 4) ser el

miembro mayor de la familia, y 5) obtener notas altas en la escuela. Hubo poca correlación entre persistencia e inteligencia.

Por otro lado, Crutcher (1934) clasificó a 83 niños cuya edad oscilaba entre los 7 y 16 años, en cuatro grupos: Grupo I (niños con defectos físicos), Grupo II (niños con defectos mentales), Grupo III (huérfanos) y Grupo IV (niños normales). Se les aplicaron seis pruebas individuales que medían persistencia. Las pruebas incluían dos rompecabezas mecánicos, y bloques de construcción, problemas aritméticos, copiado de un dibujo y tachar las letras "a" de una escrito. La persistencia en estas pruebas fue medida por el tiempo que los sujetos duraban en la tarea. No se encontraron diferencias características entre los cuatro grupos de niños. Los sujetos tendieron a persistir más en las pruebas de aritmética. Aquellos que fueron más persistentes parecían hablar menos, ser más quietos y ser del tipo introvertido.

Brintnall (1940) utilizó 19 laberintos estilo T que no tenían solución para medir la persistencia de 20 sujetos. La medida de persistencia fue la cantidad de tiempo invertido en la resolución del laberinto antes de abandonar la tarea. Los sujetos fueron expuestos posteriormente a 11 laberintos que sí tenían solución. La correlación entre persistencia y habilidad fue de .314. Se dividió a los sujetos en dos grupos de acuerdo al número de ensayos que les tomaba aprender la tarea. Un grupo fue de los sujetos de aprendizaje rápido y, el otro, de aprendizaje lento. Se encontró que los sujetos de aprendizaje rápido duraban 8,88 minutos en los laberintos sin solución (es decir, persistían más), mientras que los sujetos de aprendizaje lento, duraban sólo 4,14 minutos en la misma condición. Los resultados muestran una posible correlación entre persistencia y habilidad.

Dentro de esta misma tradición, Battle (1965) tomando como referencia el constructo sobre la expectancia de Rotter, desarrolló un estudio para evaluar cuáles eran los determinantes motivacionales de la persistencia en tareas académicas. Definió la expectancia como la probabilidad de la ocurrencia de un reforzador particular (en este caso resolver un problema) como función de una conducta específica por parte del sujeto en una situación específica. La autora propone algunas explicaciones sobre la persistencia: 1) un individuo persiste porque es importante para él ser bueno en una materia dada; 2) un individuo persiste porque es más importante para él hacer las cosas bien en una tarea determinada que desarrollar habilidades en otras áreas y, 3) un individuo continúa trabajando en un problema porque espera resolverlo con éxito.

El estudio se propuso evaluar las siguientes hipótesis: a) el tiempo que persiste un sujeto en un problema de matemáticas está relacionado positivamente con la expectancia, el nivel de objetivo mínimo y el valor otorgado a la materia; b) existe una relación positiva entre la cantidad de certeza del nivel del objetivo y la cantidad en la tarea de persistencia; c) la clase social se relaciona positivamente con la persistencia; d) los sujetos que están dirigidos por sus propias metas son más persistentes que aquellos que no lo están; e) la inteligencia se relaciona con la persistencia. En el estudio participaron 500 estudiantes del séptimo, octavo y noveno grado, todos hijos de familiares militares. Primero se aplicó un cuestionario que preguntaba sobre la preferencia entre las materias de matemáticas e inglés. Una semana después se aplicó en grupo un cuestionario que evaluaba la expectancia y también se aplicó el Children social desirability scale. Posteriormente se aplicó la prueba de inteligencia de Henmon-Nelson y también la prueba de Hollingshead para clasificar socioeconómicamente a los sujetos. Se formaron tres grupos: Clase I (Hijos de mandos

superiores), Clase II (hijos de administrativos) y Clase III (hijos de empleados).

Posteriormente, los sujetos fueron expuestos individualmente a la resolución de un problema de matemáticas (cuadro mágico de 4x4) en el cual debían acomodar los números para que pudieran sumar la misma cantidad en columnas, filas y diagonal. Una vez que los sujetos desistían de la tarea anterior, se les aplicó como prueba alternativa, un cuestionario de información general. Los resultados mostraron que no hubo una relación positiva entre el nivel del objetivo mínimo y el valor otorgado a la tarea. El grupo de la clase I fue más persistente que el grupo de la clase III. El grupo de la clase II fue menos persistente que el grupo de la clase III. No se encontró relación entre inteligencia y persistencia.

Charlessworth (1966) desarrolló un estudio con el objetivo de encontrar una correlación positiva entre la persistencia y la conducta de orientación y atención en niños. En el estudio participaron 40 niños entre los 5 y 10 meses de edad, y 40 niños entre los 12 y 19 meses de edad. Todos los sujetos se sometieron a las mismas condiciones experimentales. Los sujetos se asignaron aleatoriamente a una de tres condiciones: Constante, Alternativa y Aleatoria. Posteriormente, se expuso a los sujetos a cinco fases consecutivas: la primera fase fue de preparación y educción de la respuesta característica, en la cual con ayuda de la madre, se entrenó al sujeto a establecer la conducta que se mediría. Básicamente, el sujeto se sentó en una silla y frente a él aparecían en una pantalla una figura y un sonido, la figura se proyectó en el lado izquierdo o derecho de la pantalla dependiendo de la condición experimental. El sujeto debía voltear hacia uno u otro lado dependiendo del lugar donde aparecía la figura. Durante la fase dos, de adquisición y saciedad, aparecía el sonido junto con la imagen. El sujeto se expuso a un máximo de 64 ensayos. Si el sujeto no atendía a la imagen en tres o cuatro ensayos consecutivos, tal

conducta era considerada como producto de la saciedad. Las sesiones se videograbaron. En la condición constante la imagen se presentó siempre en el mismo sitio, lo cual daba lugar a que el sujeto tuviera una confirmación muy alta de sus expectativas. Por otro lado, para los sujetos de la condición alternativa, la confirmación de sus expectativas era muy baja, ya que la imagen era proyectada alternativamente en ambos lados de la pantalla. Por último, para los sujetos de la condición aleatoria la imagen aparecía azarosamente en uno de los dos lados, lo cual daba como resultado una confirmación aún más baja de sus expectativas. En la fase tres, los sujetos descansaban 10 minutos. Durante la fase cuatro, de readquisición, se sometió a el sujeto seis ensayos idénticos a los de la fase dos. Por último, en la fase cinco, de extinción, sólo se presentó el sonido pero sin imagen. El criterio de extinción consistió en tres o cuatro ensayos consecutivos en los que el sujeto no volteara a la pantalla.

Los resultados revelaron que los sujetos en la condición constante tenían más expectativas confirmadas que los sujetos de los otros dos grupos. Se observó que en los grupos alternativo y aleatorio, es decir, aquellos con una frecuencia relativamente alta de eventos inesperados, estuvieron correlacionados positivamente con la persistencia y curiosidad, además de que los sujetos fueron más resistentes a la extinción. Los sujetos de la condición mostraron la conducta de saciedad más pronto que los sujetos de los otros grupos. No hubo una relación positiva entre el tiempo y el número de ensayos a los que el sujeto atendió.

Hasta este momento se han revisado algunos de los estudios que Feather (1962) ha clasificado como investigaciones de *análisis no factorial del rasgo de persistencia*; sin embargo, como se mencionó anteriormente otro tipo de estudios que caen dentro de esta

misma tradición del rasgo, son las investigaciones de *análisis factorial del rasgo de*persistencia. Estos estudios a diferencia de los primeros, buscan un factor común o rasgo

común, el puede ser identificado estudiando a un grupo de personas más que a individuos

únicos. Tal rasgo es simplemente una descripción generalizada de un patrón de conductas

relacionadas, las cuales son compartidas por un grupo de individuos (Anastasi, 1948).

Como puede observarse, la transición inicial del los estudios no factoriales del rasgo a los

factoriales implican una evolución hacia una explicación científica. Según Feather (1962)

hay una progresión del concepto de persistencia como una propiedad inherente de las

personas, a algo que los sujetos poseen en menor o mayor medida, con la intención de

clasificar diferentes tipos de persistencia. No obstante, la clasificación es solamente un paso

preliminar, además de que los estudios del análisis de un factor no dan una explicación

fundada sobre por qué las personas difieren en persistencia entre situaciones. A

continuación se mencionarán algunos estudios clasificados dentro de este enfoque.

Cushing (1929) definió a la perseverancia como una tendencia del individuo para continuar en una actividad aún cuando la presión externa hacia la búsqueda de un objetivo era reducida al mínimo. En su estudio participaron 70 niños quienes se sometieron a seis situaciones experimentales. Algunas de las situaciones fueron: arrojar canicas a través de un hoyo en una caja, insertar una llave en una cerradura, jugar con juguetes atados a una mesa, entre otros. El criterio para la conducta perseverativa fue el tiempo empleado en manipular espontáneamente los juguetes durante el cual no hubiera una pausa por más de 60 segundos. El tiempo estimado varió para cada uno de los sujetos en cada una de las situaciones. La evidencia indica la presencia de un factor común que se extendió a través de las ocupaciones de los niños las cuales constaban de manipulaciones de los materiales en

una forma repetitiva. Este rasgo no es explicable sobre la base de la edad cronológica y mental. El rasgo varía de un individuo a otro.

Recientemente, Eysenck (en Feather 1962) condujo algunos experimentos para dar cuenta de la relación entre persistencia y algunos rasgos de personalidad como la extraversión e introversión. La persistencia en estas investigaciones se midió con una prueba de resistencia física (mantenerse parado sobre una pierna mientras la otra reposaba en una silla adyacente. Las diferencias entre introvertidos y extrovertidos en persistencia estuvo relacionada con la diferencia en los potenciales inhibitorios. El fuerte potencial inhibitorio desarrollado en extravertidos permitiría la expectativa de que ellos podrían mostrar relativamente menos persistencia en una tarea que los introvertidos.

Por otro lado, Porter (1933) estudió algunas pruebas que habían sido presentadas como medidas válidas de persistencia y, añadió dos pruebas más. Las pruebas que habían sido usadas previamente fueron: el voltímetro de Fernald (aparato usado para medir las diferencias de potencial), un dinamómetro (aparato para medir fuerzas), la prueba de laberinto de Morgan y Hull, un cuestionario, una escala de persistencia y, una prueba de construcción de palabras. A estas pruebas se les añadió un cuestionario de opción múltiple, además de un índice de logro. En su estudio participaron 410 sujetos divididos en 4 grupos. Se les aplicaron todas las medidas anteriores con el objetivo de determinar el grado de relación entre las pruebas y, también el grado de relación entre cada uno de ellos. Los resultados revelaron 350 coeficientes de correlación de orden cero, parcial y múltiple, la mayoría de ellas carentes de una correlación positiva entre las pruebas. Porter, dio dos explicaciones acerca de la falta de relación positiva: la primera fue que la persistencia no

es un rasgo generalizado y, la segunda es que algunos de las pruebas no son válidas como pruebas de persistencia.

Thornton y Guilford (1938) administraron una batería de pruebas de persistencia a 189 universitarios, la cual incluyó 10 pruebas de ejecución administrados individualmente en una sesión de 1 a 2 horas, y una escala de puntuación así como un cuestionario aplicado en clase. Se incluyeron otras diez medidas para la interpretación de los resultados. Se encontraron correlaciones entre las 22 medidas y fueron analizadas factorialmente para obtener evidencia de tres problemas: el primero, tuvo que ver con la existencia de una relación positiva entre las pruebas que se suponía medían la persistencia; el segundo, estuvo enfocado a resolver la cuestión de sí existía algún rasgo generalizado de persistencia que influyera en la puntuación de las pruebas, y por último, la búsqueda de un factor común que diera cuenta de las puntuaciones obtenidas en las pruebas de persistencia. Los resultados no revelaron correlaciones positivas entre las pruebas. Además, el análisis no mostró la presencia de los cinco factores (habilidad para soportar molestia con la intención de lograr un objetivo, mantenerse en una tarea, fuerza física, agilidad mental y sentimientos adecuados).

La persistencia concebida como resistencia a la extinción

En esta clase de estudios Feather, (1962) incluyó aquellos realizados con humanos en los cuales el interés estuvo centrado sobre el problema de la resistencia a la extinción. Cabe señalar que tales estudios no son comúnmente discutidos como estudios de persistencia; sin embargo, Feather argumenta que la estructura de la situación es muy parecida a la utilizada en los estudios donde la persistencia se concibe como un rasgo, ya que cuando un sujeto

continúa trabajando en una actividad en la cual no es reforzado, es similar a la situación familiar de persistencia en la cual los sujetos trabajan en una tarea sin obtener logros. En dichos estudios, una técnica común es medir el tiempo en el cual un sujeto persiste en una tarea muy difícil o irresoluble sin lograrlo. El número de ensayos en la extinción es tomado como una medida de persistencia. En los estudios sobre extinción los sujetos típicamente ejecutan una tarea sin reforzamiento después de haber sido expuestos a un tipo particular de programa de reforzamiento durante la adquisición.

Jenkins y Stanley (1950) hicieron una revisión de los estudios realizados sobre la extinción y concluyeron que "...la resistencia a la extinción después del reforzamiento parcial es mayor que después del reforzamiento continuo..." (p.222). Las explicaciones que dieron en torno a este fenómeno fueron dos: la primera estuvo basada en la teoría del aprendizaje; la segunda, hace referencia a procesos cognitivos y a la adquisición de expectaciones e hipótesis. La relevancia de los estudios sobre extinción revisados por Feather (1962) aumenta por el hecho de que proporciona una interpretación de los resultados aludiendo a la segunda explicación. Jenkins y Stanley (1950) argumentan que el concepto de expectancia indica que el sujeto responde porque espera (o aprende a esperar) que el reforzador ocurra. Cuando un sujeto ha sido expuesto a un programa en el cual el 100% de las respuestas han sido reforzadas, la tasa de respuesta cae rápidamente durante la fase de extinción porque el cambio del 100 % al 0% permite un cambio rápido en la expectación de no reforzamiento; mientras que los sujetos que han sido reforzados sólo parcialmente, durante la extinción continúan esperando que el reforzamiento ocurra, así que continúan respondiendo. Sin embargo, este concepto ha sido criticado por carecer de una definición rigurosa, por ser antropomorfista y, por carecer de generalidad. Los estudios

sobre extinción generalmente ignoran los posibles efectos de los rasgos de personalidad y se centran más sobre la influencia de las variables situacionales.

Un ejemplo de los estudios realizados bajo esta perspectiva es el de Humpreys (1939) quien utilizó un aparato en el cual habían dos luces. Los sujetos debían adivinar cuándo una de esas luces se encendía, si la otra luz también se encendería o no.

Inicialmente se entrenó a la mitad de los sujetos en un programa de reforzamiento del 100%, es decir, cuando la primera luz se encendía siempre era seguida por la otra luz. La otra mitad de los sujetos se entrenó en un programa en el cual la primera luz sólo en ocasiones era seguida por la segunda luz. Humpreys encontró que durante la fase de extinción (la primera luz nunca era seguida por la segunda luz), los sujetos del primer grupo rápidamente desarrollaron la hipótesis del no reforzamiento, mientras que los del segundo grupo mostraron más resistencia a la extinción.

Grosslight y Child (1949) realizaron un estudio cuyo objetivo era saber cuál sería el efecto en la persistencia al introducir un fracaso ocasional en una serie inicial de logros que habían sido precedidos por fracasos continuos. La hipótesis de la cual partió este estudio fue que un incremento en la persistencia como resultado de mezclar logros y fracaso se debía en parte al hecho de que bajo esas condiciones, el persistir después del fracaso tenía la oportunidad de ser recompensado y fortalecido en lo posterior. Cuando una serie inicial de logros fue seguida por una serie de fracasos, la respuesta de persistir nunca tuvo la oportunidad de ocurrir hasta que fue demasiado tarde para ser reforzada. En su estudio participaron 51 sujetos con retraso mental los cuales se dividieron en tres grupos de 17 cada uno. Los sujetos comenzaron a trabajar bajo instrucciones verbales y demostración por parte del experimentador, en una tarea que implicaba jalar en un orden determinado una

serie de nueve manijas, lo que se recompensó al final de cada ensayo con la entrega de un dulce. Cada sesión consistía de diez ensayos. En el Grupo 0, los diez ensayos se recompensaron al final en todas las ocasiones, mientras que en los Grupos 1 y 2, sólo se reforzaron el 90 y el 80 por ciento de los ensayos, respectivamente. Después de diez ensayos, los sujetos ya no recibieron más dulces, pero les era permitido continuar trabajando en el aparato hasta diez minutos o hasta alcanzar el criterio de extinción (dos minutos sin actividad). El Grupo 0 difirió de los otros ya que alcanzó más rápido el criterio de extinción e hizo menos respuestas consideradas como soluciones sustitutivas al problema. El efecto sobre una secuencia de errores seguida por logro, incrementó la persistencia y, por otro lado las soluciones sustitutivas que realizaron los sujetos de los grupos 1 y 2, se interpretaron con referencia al papel de las respuestas verbales, asumiendo que la verbalización influye la ejecución humana.

La persistencia concebida como un fenómeno motivacional

Dentro de esta perspectiva la persistencia se concibe como un fenómeno motivacional, tal como lo propone la teoría de la motivación de logro (Atkinson y Birch, 1978), que incluye tanto las disposiciones o motivos de una personalidad estable en interacción como las expectativas e incentivos, los cuales son definidos situacionalmente. En el paradigma general de las situaciones sobre persistencia dentro de esta tradición, una persona es confrontada con una tarea muy difícil o sin solución y su ejecución es restringida, ya sea en el tiempo o en el número de intentos. Además de que el sujeto fracasa en cada uno de los intentos en la tarea, éste puede cambiar a una actividad alternativa cuando así lo desee. La persistencia ha sido medida por el tiempo total o número de ensayos en los cuales la

persona trabaja antes de cambiar a la actividad alternativa. La primer medida es algunas veces referida en la literatura como persistencia temporal, mientras que la ultima medida es análoga a la resistencia a la extinción.

Según Feather (1962) son dos las teorías principales en este apartado: la teoría de campo de Lewin cuya suposición de la conducta es que está determinada por la vida psicológica y todo lo que el espacio implica; y, la teoría de motivación de logro cuya suposición es que la motivación es una función de motivos, expectativas y valores de incentivo.

La teoría de campo de Lewin (en Feather, 1962), ha reconocido la necesidad de considerar la conducta en términos de una personalidad interactuando con factores situacionales. La situación típica utilizada en la investigación de persistencia puede probablemente ser representada topológica y dinámicamente, en términos lewinianos, como una situación de frustración en la cual una persona en un estado de tensión es separada a alguna distancia psicológica del objetivo por una barrera. Esta barrera es la fuente de fuerzas restrictivas las cuales alejan a la persona del objetivo a alcanzar. La barrera puede ser objetiva, como cuando al sujeto se le proporciona un rompecabezas irresoluble y se le pide que lo resuelva, o la barrera podría representar una tarea muy difícil en la cual las fuerzas restrictivas serían vencidas a base de mucho esfuerzo. En la misma situación hay también la posibilidad de que el sujeto cambie de actividad si así lo desea. Para Lewin lo que usualmente es llamado persistencia es "una expresión de cómo los objetivos cambian rápidamente cuando el individuo encuentra obstáculos." (en Feather, 1962, p.103).

Lewin (en Feather, 1962) discute un estudio realizado por Fajans acerca del logro, la persistencia, y la actividad en infantes y niños, en el cual investigó el efecto de separar a los

niños de un objeto a diferentes distancias. Encontró que el fracaso previo en la tarea disminuía la persistencia cuando los sujetos se exponían otra vez con el mismo tipo de dificultad y cuando la persistencia se midió por la duración del enfoque. En contraste, el logro en la tarea incrementaba la persistencia. Cuando la misma tarea se repitió, en una combinación de logro y elogio fue más efectiva en incrementar la persistencia que sólo el logro.

La teoría de motivación de logro (Atkinson y Birch, 1978) está dirigida a aquellas situaciones en las cuales la ejecución de una tarea se evalúa de acuerdo a una escala de excelencia relacionada con la dificultad. En tal situación, la ejecución cuidadosa en un nivel difícil es altamente valorado y es generalmente acompañado por un sentimiento de orgullo, mientras que el fracaso en un nivel fácil es valorado negativamente y es generalmente acompañado por un sentimiento de vergüenza. La teoría incluye las seis siguientes variables: 1) probabilidad subjetiva de la expectación del logro (Ps); 2) probabilidad subjetiva de la expectación del logro (Ps); 2) probabilidad subjetiva de la expectación del fracaso (Pf); 3) el valor de incentivo positivo del logro (Is); 4) el valor de incentivo negativo del fracaso (Mf).

Las probabilidades subjetivas se refieren a las expectativas situacionalmente alcanzadas por la persona concernientes a la probabilidad de las consecuencias de actos instrumentales. Los incentivos positivos se refieren a los premios y objetivos potenciales, mientras que los incentivos negativos se refieren a los castigos potenciales. Los motivos se conciben como disposiciones en la persona para alcanzar cierta clases de incentivos positivos y para evitar cierta clase de incentivos negativos. Ambas disposiciones se activan cuando la situación despierta expectativas en la persona de que su ejecución se evaluará

contra un estándar de excelencia asociada con el logro o el fracaso. Estos motivos se consideran como disposiciones relativamente estables que la persona adquiere en la vida temprana. A continuación se describen una serie de estudios que se han realizado bajo esta perspectiva.

Una constante en los estudios realizados bajo esta perspectiva es la de verificar las hipótesis propuestas por Atkinson y Litwin, (1960) de que las personas en quienes la motivación de logro es mayor que la motivación a evitar el fracaso (Ms mayor que Mf):

1) prefieren tareas de dificultad intermedia; 2) muestran más persistencia en trabajar en una tarea relacionada con el logro; 3) podrían ser más eficientes que las personas en quienes la motivación a evitar el fracaso es mayor que la motivación al logro (Mf mayor que Ms).

Feather propuso la aplicación más instructiva de la teoría de la consecución del logro (en Atkinson y Birch, 1978) en un estudio que relacionó la persistencia en una tarea que provocaba expectativa en los logros y fuerza en los motivos relacionados. Este estudio se fundamentó en los trabajos iniciales de Atkinson y Litwin (1960) en su concepción teórica de la persistencia, tratando explícitamente con la expectación del éxito y los motivos relacionados como determinantes conjuntos de la tendencia resultante la cuál se expresó en la actividad de persistencia en la resolución de problemas ante fallos repetidos. El estudio desarrollado por Feather responde a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo la persistencia en una tarea es afectada tanto por la probabilidad inicial subjetiva de éxito (por ejemplo, su aparente dificultad) y la personalidad (Ms y Mf) del sujeto? En primer lugar, Feather obtuvo puntuaciones del TAT y de la prueba de ansiedad para 89 estudiantes varones bajo condiciones neutrales. Los sujetos se clasificaron en dos grupos en términos de las puntuaciones arrojadas en las pruebas antes mencionados: 1) consecución alta y

ansiedad baja (Ms es mayor que Mf) y, 2) consecución baja y ansiedad alta (Mf mayor que Ms). Posteriormente, a cada sujeto se le dio una instrucción de actividad dirigida que tenía que ver con un nuevo tipo de "razonamiento perceptual". Cada ítem fue un laberinto de líneas y se le pedía al sujeto que lo resolviera sin despegar o regresar su lápiz una vez que hubiera iniciado un ensayo. El laberinto fue impreso en unas cartas, y había una serie de cartas del mismo laberinto de las cuales el sujeto podía tomar las que quisiera si sentía que se había equivocado y quisiera empezar con uno nuevo. Lo que no sabía el sujeto, era que el primer ítem no tenía resolución. Se contó tanto el tiempo de intento así como el número de los mismos. El sujeto no podía gastar más de 40 segundos por ensayo. Las instrucciones dadas a los sujetos fueron claras y se les dijo que debían resolver cuatro ítems, los cuales variaban en dificultad. Para dar una idea a los sujetos de la dificultad de la tarea el experimentador les decía, a un grupo, que aproximadamente el 70 % de otros sujetos había resuelto la tarea (una tarea sencilla), mientras que a la otra mitad les dijo que sólo el 5% de los estudiantes habían podido resolverla (tarea difícil). Feather hizo un descubrimiento interesante ya que suponía que una vez que una persona iniciaba una tarea, ésta continuaría persistiendo en ella tanto como su motivación total a ejecutarla fuera más fuerte que la motivación total a ejecutar la alternativa disponible. Los mayores resultados del estudio de Feather fueron que la cantidad de tiempo gastado en tratar de resolver un laberinto se correlacionó perfectamente con el número de ensayos antes de abandonar el primer laberinto. El número promedio de ensayos antes de abandonar el primer laberinto fue de veinte. Los sujetos que tuvieron puntaje alto en consecución y puntaje bajo en ansiedad fueron más persistentes cuando la tarea inicial era percibida como fácil que cuando era percibida como difícil. Los sujetos que puntuaron bajo en consecución y que

puntuaron alto en ansiedad fueron más persistentes cuando la tarea inicial parecía difícil que cuando parecía sencilla.

En otro estudio, Feather (1961) examinó los efectos de la motivación de los sujetos para alcanzar el logro o evitar el fracaso (se usó el TAT), su percepción del grado de dificultad de la tarea, y su probabilidad de logro después de intentos continuos en resolver un problema (persistencia). Los resultados indicaron que la persistencia ocurrió cuando la motivación al logro y la anticipación del mismo eran altas, o cuando la motivación para evitar el fracaso y la anticipación del mismo eran altas.

Weiner (1965) desarrolló un estudio para evaluar la persistencia de 66 sujetos quienes se clasificaron de acuerdo a sí su motivación al logro era alta o baja (se utilizó el TAT y la prueba de ansiedad de Mandler-Saranson). Se les dio a los sujetos una serie de tareas relacionadas con logro en las cuales tenían que sustituir signos por números, y se les informó que podían cambiar a otra tarea cuando así lo desearan la cual no estaba relacionada con logro. La tarea se introdujo como una prueba que podría evaluarse de acuerdo a un estándar de excelencia. Se crearon dos condiciones: una de logro (cuando la probabilidad de logro era de .70) y otra de error (cuando la probabilidad de logro era de .30). Para los sujetos expuestos a la condición de error se interrumpió la tarea cuando los sujetos de la condición de logro terminaban la tarea. Las variables dependientes para medir la motivación fueron: 1) conducta persistente: número de ensayos en la tarea de logro antes de cambiar a la otra actividad y, 2) nivel de ejecución: el tiempo requerido para completar 60 sustituciones. Los resultados indicaron que los sujetos en quienes la motivación al logro era mayor que la motivación a evitar el fracaso (Ms mayor que Mf) persistían más y trabajaban más rápido después de fallar en la tarea que después de resolverla con éxito,

mientras que los sujetos en quienes la motivación a evitar el fracaso era mayor que la motivación al logro (Mf mayor que Ms) persistían más después de obtener éxito que fracaso en la tarea.

Strube y Boland (1986) realizaron un estudio que tenía el propósito de aclarar los hallazgos que se habían hecho hasta entonces respecto a las atribuciones que los tipos A y B hacían para justificar sus logros y fracasos así, como apuntar cuáles eran las tareas claves o las características ambientales que educían las diferentes respuestas por los tipos A y B. Un punto de vista muy popular en la investigación ha demostrado que los tipos A son más susceptibles que los tipos B, a caer en el desamparo aprendido después de una exposición extensiva a condiciones fuera de su control, ya que se ha argumentado que cuando una tarea es vista como de baja dificultad, los sujetos persisten mucho más en ella que cuando la tarea es diagnosticada como de alta dificultad. En el estudio participaron voluntariamente 78 estudiantes universitarios, a cambio de cuatro dólares. Los sujetos completaron una batería de cuestionarios la cual estaba integrada por el Jenkins Activity Survey (JAS), la Forma T y una medida de adaptación del patrón de conducta del tipo A. Después de completar los cuestionarios los sujetos fueron expuestos a la prueba de persistencia la cual consistía de 10 series de ocho anagramas. El objetivo era que los sujetos resolvieran cada serie de anagramas en cuatro minutos. También se les dio información normativa indicando que sujetos en estudios pasados sólo pudieron resolver en promedio la mitad de los anagramas correctamente. Antes de comenzar la tarea los sujetos respondieron a cuatro preguntas por escrito sobre lo importante que era para ellos resolver bien la tarea y ponían un promedio de anagramas que ellos esperaban resolver, además de expresar cómo percibían la tarea y la manera en que la diagnosticaban. A continuación los

sujetos podían trabajar en la tarea, se les decía que podían parar en el momento en que lo desearan y que su puntuación dependería de los anagramas que resolvieran. Un experimentador estuvo midiendo el tiempo para cada sujeto y les indicaba el número de aciertos. La tarea terminaba cuando el sujeto lo deseaba o cuando completaba las series de los 10 anagramas. Después de completar la tarea, los sujetos respondían a un cuestionario para medir la percepción de la ejecución. El logro y el fracaso en la tarea se manipularon aleatoriamente asignando a cada sujeto a diferentes series de anagramas, ya fueran fáciles o difíciles. Los sujetos se clasificaron de acuerdo a los resultados obtenidos en el JAS. Puntuaciones iguales o mayores que 8 describían a un sujeto tipo A. Puntuaciones menores o iguales a 7 identificaban a un tipo B. Los sujetos que resolvieron anagramas fáciles intentaron en más ocasiones y resolvieron más anagramas correctamente que sujetos a quienes se les dieron anagramas difíciles. En cuanto a la percepción de la tarea después de la ejecución los resultados indicaron que aquellos sujetos a quienes se les dio una tarea fácil reportaron más sentimientos positivos que aquellos a quienes se les dieron anagramas difíciles. Como era de esperarse a los sujetos que se les dieron anagramas difíciles puntuaron la tarea como más difícil y su ejecución como menos debida a sus habilidades que aquellos sujetos que resolvieron tareas fáciles.

El estudio de la persistencia como un estilo interactivo

Diferencias y consistencias individuales

El análisis de las diferencias individuales propuesto por Ribes y Sánchez (1990), está basado, principalmente, en el carácter biográfico de la interacción, de tal manera que estudiar las diferencias individuales, implica estudiar el resultado de la historia particular de

cada sujeto. La historia psicológica de un individuo es la historia de sus interacciones (Kantor, 1924, 1926; Ribes y López, 1985; Ribes, 1990b), es decir, la manera en que se ha comportado en el pasado respecto de una situación. Desde esta perspectiva, la historia no es causante de las diferencias entre individuos, sino que constituye la circunstancia inicial de un individuo para interactuar con una situación presente, con base en sus formas y modos de interacción previos. Por tanto, la historia constituye un factor que facilita o interfiere con la emisión de ciertas conductas. En otras palabras, la historia psicológica únicamente hace más o menos probable cierto tipo de interacción entre el individuo y las condiciones presentes.

Para Ribes y Sánchez (1990), el tópico de la personalidad tiene justificación siempre y cuando las diferencias entre individuos constituyan un criterio suficiente para distinguir la individualidad de cualquier persona respecto de otra y, para ello, consideran que las diferencias entre individuos deben poseer dos características para constituirse en un problema teóricamente significativo. La primer característica tiene que ver con las dimensiones interactivas del individuo que operan como parámetros para establecer el criterio de diferencia. Dichas dimensiones interactivas deben constituirse en *modos consistentes* de comportamiento en el *tiempo* y frente a *diversas estructuras contingenciales*. La segunda característica implica que dichas dimensiones interactivas posean una *organización funcional peculiar* en cada individuo.

Estas características, según Ribes y Sánchez constituyen un requisito en el estudio de las diferencias individuales, ya que dichas diferencias deben ser identificadas. Una de las maneras de hacerlo es desarrollando una metodología que permita constatar que esas diferencias son consistentes en un mismo sujeto. De tal forma que si un sujeto es

consistente consigo mismo, es esa misma consistencia lo que lo hace diferente de otros sujetos que son expuestos a la misma situación.

Personalidad y categorías disposicionales

Ribes y Sánchez (1990) emplean el término estilo interactivo para hacer referencia al modo idiosincrásico y consistente de enfrentar situaciones contingenciales que resultan de la historia individual. Dicho término es concebido como una categoría disposicional (Ryle, 1949), cuya función es la de predecir e identificar ocurrencias como instancias de conjuntos así como de sus condiciones. Por consiguiente, el concepto describe una condición histórica que puede ser identificada como tendencia de interacción y como modo de relación con circunstancias sociales típicas (Ribes, 1990a; Ribes, 1990c).

El concepto de estilo comprende dos niveles de especificidad: el primero corresponde a "las características contingenciales de la situación en que se interactúa." (Ribes y Sánchez, 1990, p.85). La situación es definida (Ribes, 1990b) como un conjunto o campo de contingencias, en el cual se establece una relación de condicionalidad entre las acciones de los organismos y las acciones de los objetos. En la medida en que el estilo es descrito como un modo de interacción, la naturaleza funcional del mismo dependerá del arreglo o estructura contingencial de la situación. Dado que cada situación contingencial proporciona un criterio funcional de interacción distinto, cada persona estará caracterizada por un estilo diferente en cada situación que se presente.

El segundo nivel se refiere a "la *función* que describe la consistencia interactiva del individuo en cada tipo de situación" (Ribes y Sánchez, 1990, p.85). En la medida en que las dimensiones de cada arreglo contingencial varían paramétricamente de acuerdo con la

naturaleza funcional de la situación, cada individuo mostrará un perfil peculiar de interacción con dichas dimensiones. En primer lugar habría que identificar al estilo con una tendencia, y por consiguiente, con una función o perfil individual. La tendencia es definida (Ribes, 1990a) como la ocurrencia de cierto tipo de cambios correlacionados con alguna situación o cambios en una situación. Es decir, una tendencia constituye la covariación o correlación de cambios entre dos dimensiones de ocurrencias. Según Ribes (1990a) el perfil de un sujeto podría obtenerse mediante un análisis de regresión polinomial, a través del cual pueden obtenerse funciones diferenciales entre individuos, pero consistentes en un mismo sujeto. Por tanto el perfil de un individuo, como estilo interactivo, estaría representado por "la correlación entre ciertas interacciones descritas al margen de su ocurrencia en tiempo real, pero que en tanto covariaciones, representaría su tendencia a comportarse de cierto modo en una situación general determinada" (Ribes, 1990a, p.22). Por tanto, el perfil que describe a cada persona es único ya que no se basa en criterios poblacionales, tal y como lo han propuesto los teóricos del rasgo.

Tomando como referencia estas consideraciones, y tal y como se reporta en los estudios realizados por Ribes y Sánchez (1990) y Ribes, Doval, Viladrich, Contreras y Martínez (en prensa), se pueden identificar perfiles individuales consistentes, con medidas tomadas con intervalos hasta de un año, así como también en situaciones que son morfológicamente distintas.

Identificación de los estilos interactivos

Como una alternativa a las teorías tradicionales de la personalidad para identificar las diferencias individuales en situaciones específicas, Ribes y Sánchez (1990; 1992) proponen

dos criterios metodológicos básicos: el primero de ellos tiene que ver con la representación de situaciones contingenciales que requieran de formas de interacción no específicas. Es decir, situaciones que no establezcan un requisito de respuesta o resultados específicos. A este criterio se le ha llamado contingencia abierta en contraposición a la contingencia cerrada, en la cual se establece un requisito específico de respuesta a cumplir por el sujeto. Si los sujetos se expusieran a una situación de contingencia cerrada, el estilo se ajustaría a las características de especificidad de dicha situación y, por tanto el estilo no sería expresado libremente. Harzem (1984) en un estudio sobre las diferencias individuales utilizó este criterio para el diseño de su tarea y, también ha sido usado en las pruebas proyectivas como el Rorschach y el TAT, entre otras. El segundo criterio, establece que la situación con la cual se interactúa debe ser socialmente neutra, en la medida en que no implique la conducta de otro individuo, ya que esto permite borrar la iniciación de otras variables implícitas que contaminarían la situación, lo cual dificultaría mantener abierta la contingencia. Es decir, si la situación no es socialmente neutra resulta difícil abrir las contingencias, dado que la otra persona siempre representa una demanda social de algún tipo.

Situaciones contingenciales

Como ha venido exponiéndose, y de acuerdo con Mischel (1968/1980), tanto la consistencia en diversas situaciones así como la estabilidad de esas consistencias con el paso del tiempo, juegan un papel fundamental en la definición de las consistencias intraindividuales. Dado que el comportamiento de un individuo se manifiesta de modo prácticamente imposible de clasificar por sí mismo, Ribes y Sánchez (1990) han identificado, con base en criterios contingenciales, un conjunto de doce situaciones o

arreglos contingenciales, a través de los cuales pueden explorarse los estilos interactivos peculiares de cada individuo. Dichas situaciones son: toma de decisiones, tolerancia a la ambigüedad, tolerancia a la frustración, logro o perseverancia, tendencia al riesgo, flexibilidad al cambio, tendencia a la trasgresión, curiosidad, dependencia de señales, responsividad a nuevas contingencias y señales, impulsividad –no impulsividad y reducción del conflicto. Cada uno de los arreglos contingenciales está constituido de varias dimensiones que permiten determinar los parámetros funcionales de las distintas variables participantes en cada situación.

Esta propuesta ha generado investigación, en lo que se refiere a la evaluación de las consistencias individuales en situaciones contingenciales de riesgo. La contingencia que define al riesgo, implica, según Ribes y Sánchez, (1990, p.91), "la opción por contingencias señaladas con probabilidades reales o aparentes de consecuencias de mayor valor y/o pérdida contingente asociadas, ante contingencias alternativas de constancia relativa". Por ejemplo, Ribes y Sánchez (1992) desarrollaron dos estudios experimentales con un año de diferencia entre una aplicación y otra, cuyo objetivo era encontrar consistencias intraindividuales en una situación de elección concurrente simulando la asunción de riesgo. Los sujetos se expusieron a cinco fases, con diferentes valores de probabilidades de reforzamiento, en una tarea que incluía el apostar sobre dos carreras de caballos mostradas en el monitor de una computadora. Una de las carreras suponía mayor riesgo que la otra. Se expuso a los sujetos ante situaciones de contingencias abiertas, en las cuales no se prescribió ningún requisito de respuesta, y dos de ellos se expusieron a cuatro sesiones adicionales de contingencia cerrada, en las cuales debían descubrir bajo qué programa habían estado trabajando. Los resultados mostraron una alta confiabilidad en las consistencias intraindividuales. En primer lugar, se encontró que los sujetos tuvieron ejecuciones diferentes bajo condiciones experimentales similares cuando las instrucciones no especificaron ningún criterio de ejecución. Segundo, cuando las contingencias fueron cerradas imponiendo un requisito de respuesta, la conducta entre sujetos fue menos variable. Tercero, las diferencias de elección entre sujetos no cambiaban de acuerdo a las consecuencias obtenidas, a pesar de que los puntos ganados en cada alternativa no igualaron la frecuencia relativa de elecciones en cada opción de respuestas. Y finalmente, los perfiles individuales en toma de riesgo, descritos por la correlación entre el número de cambios previos a la elección contra el número de puntos acumulados, mostraron consistencias individuales a través del tiempo. Los datos de este experimento parecen sostener la suposición de que las consistencias individuales pueden observarse en la conducta.

En un estudio posterior Ribes, Doval, Viladrich Contreras y Martínez (en prensa) desarrollaron un estudio, con el objetivo de replicar los hallazgos previos de Ribes y Sánchez (1992). En dicho experimento se evaluó a los sujetos en una versión modificada de la carrera de caballos en diferentes momentos y se adicionó una tarea diferente de toma de riesgo, que consistía de un juego de inversiones en la bolsa de valores, para evaluar las consistencias a través de las situaciones. Los resultados del experimento replicaron la mayoría de los hallazgos reportados por Ribes y Sánchez (1992).

Segunda parte

Problema experimental

Las funciones identificadas por Ribes y Sánchez (1992) y Ribes, Doval, Viladrich, Contreras y Martínez (en prensa) mostraron consistencia temporal y transituacional en perfiles para cada individuo, ya que los sujetos parecieron diferenciarse en el riesgo que asumieron cuando no habían ganado ningún punto en comparación que cuando habían ganado puntos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, dicho modelo propone otras situaciones contingenciales, además de la tendencia al riesgo, en las que pueden estudiarse otros estilos interactivos. En este caso, el trabajo estuvo centrado sobre el estilo interactivo de perseverancia (o logro).

El estilo interactivo de perseverancia supone el "mantenimiento u opción de ejecuciones bajo condiciones señaladas de requisito creciente o mayor requisito de respuesta relativa o absoluta" (Ribes y Sánchez, 1990, p.91). Además, está definido tentativamente por cuatro parámetros a través de los cuales, dicho estilo puede identificarse:

- Mantenimiento de la ejecución ante condiciones señaladas de requisito de respuesta creciente.
- Elección de condiciones de mayor demanda correlacionadas con una mayor suplementación.
- Mantenimiento o elevación de la ejecución bajo condiciones adicionadas señaladas de suplementación no contingente, ante requisito de respuesta constante.

4. Señalización verbal y no verbal de los criterios de respuesta.

En este estudio se manipuló el segundo parámetro ya que de alguna manera hace contacto con los estudios tradicionales que se han desarrollado en el área de investigación sobre perseverancia (Feather, 1962; Ryans, 1939; Atkinson y Birch, 1978). Los sujetos se expusieron a una tarea en la que tenían la oportunidad de elegir entre trabajar en una tarea que les exigía mayor esfuerzo pero con la consecución de mayor suplementación.

El presente trabajo estuvo orientado a resolver la cuestión de la posibilidad de encontrar diferencias individuales como consistencias intrasujeto ante una situación contingencial que implicó la perseverancia. Por lo tanto, el **objetivo** del presente trabajo fue analizar posibles consistencias intrasujeto que correspondieran a un estilo de perseverancia, en una tarea que implicó la elección de condiciones de mayor demanda correlacionadas con una mayor suplementación.

Experimento 1

Se desarrolló un experimento en el cual pudieran identificarse consistencias individuales en el tiempo en una tarea de perseverancia. Para ello se utilizó un programa concurrente en el que el sujeto podía elegir de entre dos opciones de respuesta. Ambos componentes consistieron de un programa Correlacionado (Logan, 1960) o Conjugado (Lindsley, 1976). Un programa de reforzamiento conjugado es una variante de los programas RF1 en el que cada respuesta implica un requerimiento de mínimo esfuerzo el cual produce un reforzador. Este procedimiento difiere de los programas típicos de reforzamiento en que la tasa o amplitud de la respuesta determina directamente la intensidad o frecuencia de las consecuencias

Método

Sujetos

Participaron voluntariamente cuatro sujetos entre los 21 y 23 años de edad, de nivel licenciatura. Dos de ellos fueron mujeres (M1 y M2) y dos hombres (H1 y H2).

Aparatos

Se utilizaron dos computadoras de las cuales los sujetos usaron el ratón para responder. La tarea se diseñó mediante el programa Tool Book II (Instructor). Los datos se grabaron por la computadora y se analizaron mediante el programa SSPS 11.0 y se graficó con Sigma Plot 8.0.

Situación experimental

Se corrieron 2 sesiones durante 6 días en dos bloques de tres días consecutivos. Los sujetos trabajaron en cubículos separados, aislados de ruidos y distractores durante periodos de 40 minutos aproximadamente.

Tarea experimental

La tarea a resolver consistió en el acomodo de diferentes figuras de acuerdo a dos dimensiones: forma y tamaño. Al sujeto se le presentaron dos opciones en el monitor de la computadora. Del lado derecho estuvo la opción llamada "decreciente", mientras que del lado izquierdo del monitor apareció la opción llamada "constante". Los nombres de cada opción se eligieron en función del tiempo que disponían los sujetos para trabajar. El sujeto debía acomodar el mayor número de piezas posibles en un tiempo determinado para obtener el mayor número de puntos.

Diseño

En la Tabla 1 se describe el diseño que se utilizó en este estudio. El experimento incluyó 12 sesiones, y en cada sesión los sujetos fueron expuestos a cuatro fases diferentes de cuatro ensayos cada una. En cada fase se manipuló el parámetro de tiempo. Un ensayo consistió en acomodar el mayor número de figuras en una de las dos opciones presentadas de acuerdo a un criterio, de tal forma que en un sólo ensayo el sujeto podía cumplir con *n* número de respuestas. La duración de los ensayos fue disminuyendo para la opción llamada "decreciente", de tal manera que en la primera fase cada ensayo duró 70 segundos, en la segunda fase 60 segundos, en la tercera fase 50 segundos y en la cuarta fase 40 segundos. Sin embargo, en la opción llamada "constante" todos los ensayos tuvieron una duración de 70 segundos durante toda la sesión. Las últimas cuatro sesiones (9 a la 12) se usaron como

sesiones control las cuales evaluaron el efecto de las contingencias cerradas con instrucciones específicas. En estas últimas sesiones, la duración de los ensayos fue de 50 segundos en ambas opciones. En cada sesión los sujetos tenían la posibilidad de ganar hasta 1600 puntos en la opción decreciente y, 640 puntos en la opción constante.

Sesiones	Opción	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
1-8 Contingencia abierta	Decreciente	70s	60s	50s	40s
	Constante	70s	70s	70s	70s
9-12	*Decreciente	50s	50s	50s	50s
Contingencia cerrada	Constante	50s	50s	50s	50s

Tabla I. Diseño experimental que se utilizó para el estudio del estilo interactivo de perseverancia.

Procedimiento

La tarea a resolver consistió en acomodar diferentes figuras de acuerdo a dos dimensiones: forma y tamaño. Al sujeto se le presentaron dos opciones de respuesta en el monitor de la computadora (Figura 1). Al lado izquierdo del monitor correspondió la opción de respuesta denominada decreciente, mientras que al lado derecho correspondió a la opción llamada constante.

^{*}A partir de la sesión nueve y hasta la doce, las opciones conservaron su nombre como en un principio a pesar de que los valores en el tiempo fueron idénticos para las dos opciones.

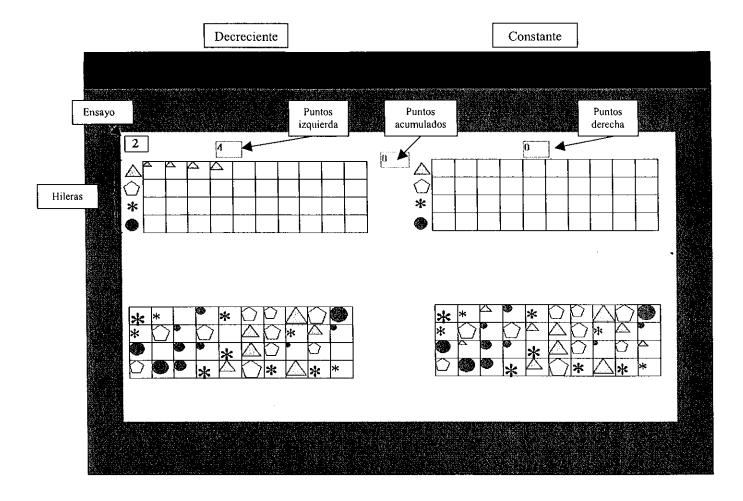


Figura 1. Muestra de la tarea en el monitor de la computadora que desarrollaron los sujetos.

Además se mostraron en la pantalla tres contadores, uno para cada opción y uno más que mostró los puntos acumulados. Apareció también un cuadro que indicó el número del ensayo presente. Cada opción difirió solamente en términos del *tiempo* que tuvieron los sujetos para acomodar las figuras en el lugar que les correspondía y, así obtener los puntos programados.

Tanto las cuadrículas inferiores como las superiores, en ambas opciones, estuvieron formadas por 40 recuadros. En la cuadrícula inferior los 40 recuadros tenían en su interior

una de cuatro figuras distintas las cuales variaban en las dimensiones de forma y tamaño. Inicialmente las figuras aparecían de manera desordenada en la cuadrícula inferior. Para cada figura había 10 tamaños diferentes, las cuales debían ser ordenadas de menor a mayor tamaño por el sujeto en la cuadrícula superior y en la hilera que les correspondía.

Para acomodar cada figura el sujeto debía buscar en la cuadrícula inferior del lado elegido, una figura que fuera igual a la de la primera hilera de la cuadrícula superior del mismo lado. Una vez encontrada, el sujeto debía colocar sobre ella el puntero del ratón, presionar el botón izquierdo, arrastrar la figura a la cuadrícula superior sin soltar el botón y, acomodar en orden ascendente las 10 figuras correspondientes a esa hilera.

Por cada figura acomodada correctamente se le sumaban al contador del sujeto diferentes cantidades de puntos dependiendo de la opción y de la hilera en que hubiera trabajado (Tabla 2). Si el sujeto elegía trabajar en la opción decreciente, por cada figura colocada correctamente en la primera hilera el sujeto obtenía 1 punto, de tal manera que al completar la primera hilera obtendría un total de 10 puntos por esa hilera. Lo mismo acontecía en la opción constante pero durante toda la sesión, mientras que en la opción decreciente, el sujeto recibía más puntos por cada figura acomodada correctamente en las hileras sucesivas. Los puntos estuvieron distribuidos de tal forma, que si el sujeto completaba todas las figuras de la opción decreciente podía obtener un total de 100 puntos por ensayo, mientras que si completaba la opción constante solo obtendría 40 puntos. Es decir, las variaciones en el tiempo para cumplir un requisito de respuesta y la magnitud del reforzamiento en cada lado fueron balanceados de tal forma que al final de cada sesión, respondiendo en la opción llamada decreciente la cantidad de puntos era mayor en comparación a los puntos que se pudieran obtener en la opción llamada constante (Tabla 2).

Hilera	Figuras por hilera	Puntos por Figura	Puntos	Puntos por Figura	Puntos
		Opción	acumulados por	Opción	acumulados por
		Decreciente	Hilera Opción	Constante	Hilera
			Decreciente		Opción Constante
1	10	1	10	1	10
2	10	2	20	1	10
3	10	3	30	1	10
4	10	4	40	1	10
Total	40		100		40

Tabla 2. Muestra los puntos programados por figura y por ensayo en ambas opciones.

Una vez completada la primera hilera de la opción que el sujeto hubiera elegido, éste podía pasar a la siguiente hilera y, debía hacer lo mismo hasta completar la opción. El sujeto no podía pasar a la siguiente hilera si antes no había completado la anterior. Al inicio del ensayo el sujeto podía elegir en qué opción trabajar; sin embargo, una vez que completaba la primera hilera de cualquiera de las dos opciones, debía seguir trabajando en ella hasta completarla, ya que la opción rechazada desaparecía.

Si la figura era colocada en el lugar correcto, ésta se insertaba y se escuchaba un sonido que indicaba un acierto. Si el sujeto colocaba una figura en un lugar que no fuera el indicado, entonces, el sistema la rechazaba y se escuchaba un sonido diferente al primero que indicaba un error.

El sujeto podía ver todo el tiempo los puntos que iba obteniendo en su contador. Si el sujeto no completaba la plantilla en el tiempo programado, sólo obtenía los puntos de las figuras que hubiera acomodado correctamente en la opción elegida, y el ensayo terminaba. El intervalo entre ensayos tenía tres segundos de duración.

De acuerdo al diseño del presente trabajo, los sujetos se expusieron a dos condiciones experimentales: la primera condición fue de contingencia abierta (sesiones 1 a la 8), mientras que la condición dos fue de contingencia cerrada (sesiones 9 a 12).

Condición I: Contingencia abierta

En las instrucciones para las primeras ocho sesiones experimentales, se informó al sujeto sobre la tarea así como la manera en que podía obtener puntos. No obstante, no se le solicitaba que cumpliera con un requisito de respuesta especial.

Las instrucciones que se le dieron a través del monitor de la computadora fueron las siguientes:

Este es un juego, en que puedes elegir entre dos opciones. En la pantalla hay dos diferentes opciones con figuras de distinto tamaño para ser acomodadas. Tú puedes trabajar en la que elijas. Debes acomodar las figuras en orden creciente de tamaño y de izquierda a derecha comenzando por la primera fila. Al inicio de cada fila se te muestra una figura, la cual te servirá para saber con qué figuras llenar esa hilera. Para ello deberás arrastrar con el ratón las figuras de la cuadrícula inferior a la cuadrícula superior. Puedes moverte y explorar todos las figuras antes de completar la primera hilera. Una vez que completes la primera hilera de cualquiera de las dos opciones, la otra desaparecerá y sólo podrás trabajar en la que hayas elegido. Sólo tendrás los puntos de la opción que hayas elegido.

En uno de los dos lados tendrás más tiempo para llenar la opción pero obtendrás menos puntos que en el otro lado.

Recuerda que no importa cuántos puntos obtengas, lo importante es que te diviertas. ¡Buena suerte y diviértete!

Condición II: Contingencia cerrada

Durante las últimas cuatro sesiones se añadió a las instrucciones un requisito de respuesta el cual pedía al sujeto que acumulara un determinado número de puntos para obtener un premio. Las instrucciones fueron las siguientes:

En la pantalla hay dos diferentes opciones con figuras de distinto tamaño para ser acomodadas. Tú puedes trabajar en la que elijas. Debes acomodar las figuras en orden creciente de tamaño y de izquierda a derecha comenzando por la primera fila. Al inicio de cada fila se te muestra una figura, la cual te servirá para saber con qué figuras llenar esa hilera. Para ello deberás arrastrar con el ratón las figuras de la cuadrícula inferior a la cuadrícula superior. Puedes moverte y explorar todos las figuras antes de completar la primera hilera. Una vez que completes la primera hilera de cualquiera de las dos opciones, la otra desaparecerá y sólo podrás trabajar en la que hayas elegido. Sólo tendrás los puntos de la plantilla que llenes.

En esta ocasión será importante el número de puntos que obtengas. Tendrás 50 segundos para completar el mayor número de hileras y así obtener un CD al final del estudio. Para ello tendrás que ganar al menos 1200 puntos por sesión.

Trata de completar más hileras para obtener el máximo de puntos posibles.
¡Buena suerte y gana muchos puntos!

Resultados

La Figura 2 muestra el número de respuestas por sesión por cada uno de los sujetos en ambas opciones de respuesta. Aunque las condiciones experimentales fueron las mismas para todos los sujetos, cada uno de ellos mostró patrones de respuesta diferentes durante las primeras ocho sesiones (de contingencia abierta). Los sujetos M2 y H1 respondieron la mayoría de las veces en la contingencia decreciente, no así los sujetos M1 y H2 quienes durante las primeras cuatro sesiones estuvieron cambiando de una opción a otra, aunque en las sesiones posteriores mostraron una preferencia por la contingencia decreciente.

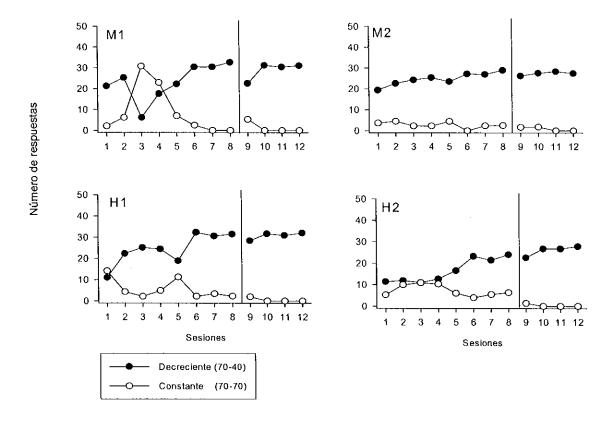


Figura 2. Número de respuestas por sesión para cada uno de los sujetos en ambas opciones en el Experimento 1.

A partir de la sesión nueve y hasta la doce se añadió un periodo de contingencia cerrada para los cuatro sujetos, a quienes se les pidió que acumularan un determinado número de puntos para poder obtener un CD al final del experimento. Todos los sujetos mostraron ejecuciones similares, a pesar de que en la condición anterior sus patrones de respuesta fueron diferentes. Los puntos que los sujetos obtuvieron por trabajar en la tarea fueron proporcionales a su ejecución.

Experimento 2

Con el objetivo de evaluar las consistencias encontradas en el Experimento 1, se replicó dicho experimento un mes después, con los mismos sujetos.

Método

Sujetos

Participaron voluntariamente los cuatro sujetos del Experimento 1.

Aparatos, Situación experimental y procedimiento.

Se utilizaron los mismos aparatos que en el Experimento 1. Los sujetos trabajaron bajo las mismas condiciones experimentales así como también se utilizó la misma tarea experimental que en el primer experimento.

Resultados

La Figura 3 muestra número de respuestas por sesión por cada uno de los sujetos en ambas opciones de respuesta. El sujeto M1 trabajó exclusivamente en la opción decreciente durantes todas las sesiones del experimento, mientras que el sujeto M2 y H1 realizaron muy pocos cambios a la opción constante. El sujeto M2 distribuyó sus respuestas en ambas opciones, aunque hubo una preferencia por el lado decreciente.

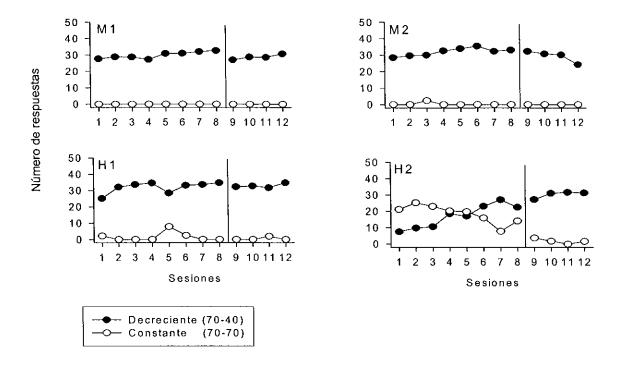


Figura 3. Número de respuestas por sesión para cada uno de los sujetos en ambas opciones en el Experimento 2.

Con el objetivo de encontrar una función que describiera las consistencias individuales de cada sujeto a través del tiempo en una situación de perseverancia, se calculó una regresión polinomial de ocho grados, en la cual se hizo una correlación entre el porcentaje de figuras acomodadas y el requisito de respuesta al que los sujetos fueron expuestos, ésta correlación es lo que nos proporcionó la medida de perseverancia. Para ello se procedió a sumar las respuestas que los sujetos dieron en cada opción y se acomodaron de acuerdo al requisito temporal de la tarea.

La Figura 4 muestra las funciones identificadas para cada sujeto en los dos experimentos. La línea sólida representa a las funciones identificadas en el Experimento 1, mientras que la línea punteada representa a las funciones del Experimento 2.

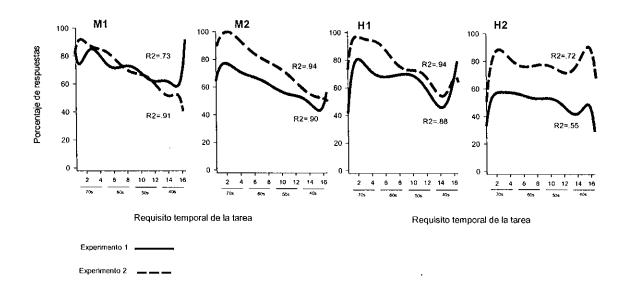


Figura 4. Relación entre el porcentaje de respuestas y el requisito temporal de la tarea en los experimentos 1 y 2 para cada uno de los sujetos.

Los coeficientes de determinación múltiple (r2) para el sujeto M1 fueron de .73 y .91, en los Experimentos 1 y 2, respectivamente; mientras que para el sujeto M2 fueron de .90 en el Experimento 1 de y .94 en el Experimento 2. Las r2 para las funciones del sujeto H1 fueron de .88 y .94 en los Experimentos 1 y 2 respectivamente; por otro lado, para el sujeto H2 las r2 fueron de .55 en el Experimento 1 y de .72 en el Experimento 2.

Las funciones intrasujeto en ambos experimentos fueron muy similares para los

sujetos M2, H1 y H2, pero no así para el sujeto M1 en quien las funciones identificadas parecen no relacionarse, lo cual pudo deberse a que dicho sujeto en el Experimento 2, a diferencia del Experimento 1, no realizó ningún cambio entre las opciones. Estas funciones intrasujeto representan lo que es llamado estilo. Es necesario anotar que las funciones intrasujeto (a excepción del sujeto M1) fueron consistentes, a pesar de que hubo un incremento en el porcentaje de figuras acomodadas en el Experimento 2 debido, probablemente, a que los sujetos ya se encontraban familiarizados con la tarea, y por ende, con el tamaño y orden en que debían acomodar las figuras.

Discusión

Los resultados de este experimento y los datos reportados por Ribes y Sánchez, (1992) y por Ribes, Viladrich, Doval, Contreras y Martínez (en prensa) confirman que pueden observarse e identificarse consistencias individuales en la conducta a partir de perfiles intrasujeto a través del tiempo. En los presentes estudios se identificó un estilo interactivo en una situación de perseverancia, ya que los datos anteriormente reportados se referían a la consistencia de la conducta ante situaciones de riesgo en diferentes momentos y en diferentes situaciones. Cabe mencionar que sería interesante el diseño de una tarea de perseverancia diferente a la utilizada en esta ocasión para comprobar en su totalidad las características sobre las diferencias entre individuos propuesta por Ribes y Sánchez (1990), quienes argumentan que "dichas diferencias deben constituirse en modos consistentes de comportamiento en el tiempo y frente a diversas estructuras contingenciales...y que además dichas dimensiones interactivas deben poseer una organización funcional peculiar en cada individuo" (p.82). De acuerdo a las funciones identificadas para cada uno de los sujetos, éstos son consistentes consigo mismos en diferentes momentos (experimento 1 y 2) así como también cada función intrasujeto es diferente a la de los otros sujetos.

Un hallazgo importante, que ha mostrado solidez en los estudios antes mencionados, es que las diferencias individuales entre sujetos son observadas aún en ambientes similares como resultado de la preparación contingencial a la que se exponen y como resultado de su historia interactiva. Bajo estas circunstancias se considera que las diferencias entre sujetos son resultado de su unicidad biográfica y no necesariamente, tal y como lo propone Sidman (1960), como resultado de la falta de control experimental.

En estos estudios se observan diferencias entre sujetos en la frecuencia relativa de respuesta y en la selección de la opción ante diferentes requisitos temporales de la tarea, lo que arrojó un perfil único para cada sujeto. Otro dato que sería interesante rescatar en estudios posteriores (ya que en los presentes no fue considerado) sería la identificación de los patrones de respuesta de cada uno de los sujetos, en cuanto al orden en el que los mismos acomodaran las piezas. Es decir, a pesar de que los sujetos debían llenar las hileras en un orden de tamaño creciente, tenían la oportunidad de acomodar cualquier figura, siempre y cuando, por un lado, comenzaran por la primera hilera antes de pasar a las posteriores y, por otro lado, siempre y cuando la figura fuera acomodada en la hilera correspondiente. De tal forma, que los sujetos podían por ejemplo, comenzar en la primera hilera, acomodando las figuras de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, o alternar entre figuras etc. Este dato probablemente podría proporcionar una prueba más de las diferencias entre sujetos.

Un aspecto en el cual es necesario hacer énfasis es que en ésta tarea pueden observarse diferencias entre sujetos a pesar de que la misma no está estructurada de una manera "totalmente abierta". Con el empleo de los términos contingencia abierta y contingencia cerrada tal y como fueron propuestos en un principio (Ribes, 1990a, Ribes y Sánchez, 1990; Ribes y Sánchez, 1992) han surgido algunas dudas en cuanto a la pertinencia de definirlos de manera dicotómica. Es decir, surge la cuestión de si es posible hablar de contingencias más o menos abiertas o cerradas, de ser afirmativa esta posibilidad, surge entonces la conveniencia de delimitar claramente los diferentes niveles o grados de apertura-cierre de una contingencia. Ribes (2005a, 2005b)) ha argumentado que la apertura o cierre de una contingencia constituye, en efecto, un continuo y no una dicotomía, y

menciona además que es muy difícil cuantificar la apertura-cierre de una contingencia, porque la propia conducta del individuo participa de las contingencias. Sin embargo, hay en principio situaciones que son mas abiertas que otras. Por ejemplo, una situación de perseverancia es más cerrada, por su propia naturaleza, que una situación de riesgo, y que por el contrario una situación de dependencia de señales, es más abierta que las dos anteriores. Lo único que permite experimentalmente manipular el cierre o apertura de una situación es flexibilizar al máximo o cancelar, de ser posible, cualquier criterio de ejecución especifica, y tratar de especificar paramétricamente las variables y las contingencias que estructuran la situación.

El diseño de las tareas para el estudio de las diferencias individuales (Harzem, 1984; Ribes y Sánchez, 1992; Ribes, Viladrich, Doval, Contreras y Martínez, en prensa) mediante el uso de contingencias abiertas y contingencias cerradas (Ribes, 1990a, Ribes y Sánchez, 1990; Ribes y Sánchez, 1992) ha dado como resultado la obtención de datos que de otra manera serían difíciles de obtener. De acuerdo a este argumento las ejecuciones de cada uno de los sujetos en la condición experimental de contingencia abierta dio como resultado que los sujetos tuvieran la oportunidad de expresar sin restricciones su biografía en una situación de perseverancia que no demandaba ningún requisito específico de respuesta. En cambio, en la condición de contingencia cerrada, que sí solicitaba el cumplimiento de un requisito de respuesta, se pudo observar que las ejecuciones de cada uno de los diferentes sujetos fueron muy parecidas entre sí, lo cual trajo como consecuencia la desaparición de las diferencias entre sujetos previamente observadas.

La medida de perseverancia estuvo dada por la correlación entre el porcentaje de figuras colocadas contra el requisito temporal de la tarea. Es decir, la perseverancia estuvo

definida por el mantenimiento en la ejecución de los sujetos a pesar de que el requisito temporal de la tarea iba incrementándose, lo cual traía como consecuencia que el sujeto tuviera menos tiempo para trabajar y obtener el máximo de puntos.

De lo anterior se apoya la plausibilidad de identificar estilos interactivos únicos en cada sujeto al margen de medidas poblacionales tal y como lo han propuesto las teorías del rasgo.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en ambos experimentos y de acuerdo con los datos reportados por Ribes y Sánchez, (1992) y por Ribes, Viladrich, Doval, Contreras y Martínez (en prensa), sugieren algunas conclusiones sobre los siguientes aspectos:

- Es posible observar e identificar consistencias individuales en la conducta a través del tiempo a partir de perfiles intrasujeto
- Las diferencias entre sujetos pueden observarse aún en ambientes similares como resultado de la preparación contingencial a la que se exponen y como resultado de su historia interactiva.
- 3. Las diferencias entre sujetos, identificadas en estos estudios, son observadas e identificadas en la frecuencia relativa de respuesta y en la selección de la opción ante los diferentes requisitos temporales de la tarea.
- 4. Un aspecto en el cual es necesario hacer énfasis es que en esta tarea se observan diferencias entre sujetos a pesar de que la misma no está estructurada de una manera totalmente abierta, dado que los puntos que el sujeto obtuvo dependían de su ejecución.
- 5. Las ejecuciones de cada uno de los sujetos en la condición experimental de contingencia abierta fueron diferentes, lo cual dio como resultado que los sujetos expresaran su biografía en una situación de perseverancia; en cambio, en la condición de contingencia cerrada se pudo observar que las ejecuciones de los sujetos fueran muy parecidas entre sí, lo cual resultó en la eliminación de las diferencias individuales.

- 6. La medida de perseverancia se definió por el mantenimiento en la ejecución de los sujetos a pesar de que el requisito temporal de la tarea era cada vez más demandante, lo cual traía como consecuencia que el sujeto tuviera menos tiempo para trabajar y obtener el máximo de puntos.
- 7. De lo anterior se sugiere que el estilo interactivo en cada sujeto es único, y en contraste con las medidas poblacionales tal y como lo proponen las teorías tradicionales de la personalidad.

REFERENCIAS

- Anastasi, A. (1948). The nature of psychological traits. *Psychological Review*, **55**, 127-138.
- Anastasi, A. (1958). Heredity, environment and the question "How"? *Psychological Review*, **65**, 197-208.
- Atkinson, J.W. and Birch, D. (1978). <u>Introduction to motivation.</u> New York: D.Van Nostrand,
- Atkinson, J. W; Litwin, G. H. (1960). Achievement motive and test anxiety conceived as motive to approach success and motive to avoid failure. [CD-ROM].

 **Journal of Abnormal and Social Psychology, 60, 52-63. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Battle, E.S. (1965). Motivational determinants of academic task persistence. *Journal of Personality and Social Psychology*, **2**, 209-218.
- Brintnall, A.K. (1940). A preliminary study of persistence and ability. *Psychological Bulletin*, **37**, 585.
- Charlessworth, W. R. (1966). Persistence of orienting and attending behavior in infants as a function of stimulus-locus uncertainty. *Child Development*, **37**, 473-490.
- Colombo, J. and Fajen, J. (1990). <u>Individual differences in infancy: Reliability</u>, Stability, Prediction. U.S.A.: Lawrence Erlbaum Assoc., Publisher.
- Cumming, W.W. and Schoenfeld, W.N. (1960). Behavior stability under extended exposure to a time-correlated reinforcement contingency. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 3, 71-82.

- Crutcher, R. (1934). An experimental study of persistence. [CD-ROM.] *Journal of Applied Psychology*, **18**, 409-417. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Cushing, H.M. (1929). A perseverative tendency in pre-school children; a study in personality differences. [CD-ROM]. *Archives of Psychology*, **108**, 55. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Diccionario de la Lengua Española. (1984). (Vigésima ed., Tomo 2). Madrid, España: Espasa-Calpe, S.A.
- Diccionario de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española. (1994). (Tomo 2). Madrid, España: Ed. Ortells.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, M.W. (1987). <u>Personalidad y diferencias individuales.</u>

 Madrid: Pirámide.
- Feather, N. T. (1961). The relationship of persistence at a task to expectation of success and achievement related motives. [CD-ROM]. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, **63**, 552-561. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Feather, N.T. (1962). The study of persistence. *Psychological Bulletin*, **59**; 94-115.
- Grosslight, J.H. and Child, I.L. (1949). Persistence as function of previous experience of failure followed by success. *American Journal of Psychology*, **60**, 378-387.
- Harzem, P. (1984). Experimental analysis of individual differences and personality. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, **42**, 385-395.
- Howells, T.H. (1933). An experimental study of persistence. [CD-ROM] Journal of Abnormal and Social Psychology, 28, 14-29. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.

- Hull, C.L. (1945). The place of innate individual and species differences in a natural science theory of behavior. *The Psychological Review*, **52**, 55-60.
- Hull, C. L.; Montgomery, R.B. (1919). An experimental investigation of certain alleged relations between character and hand writing. [CD-ROM]. *Psychological-Review*, **26** (1), 63-74. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Humphreys, L.G. (1939). Acquisition and extinction of verbal expectations in situation analogous to conditioning. [CD-ROM]. *Journal of Experimental Psychology*, **25**, 294-301. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psyclit.
- Jenkins, W.O. and Stanley, J.R. (1950). Partial reinforcement: a review and critique. *Psychological Bulletin*, 47, 193-234.
- Kantor, J.R. (1924-1926). Principles of psychology. U.S.A.: The principle press.
- Killeen, P.R. (1978). Stability criteria. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, **29**, 17-25.
- Lindsley, O. (1976). The economics of infancy: A review of conjugate reinforcement.En: <u>Advances in Child Development and Behavior</u>, Vol. 13. Academic Press, Inc.
- Logan, F.A. (1960). <u>Incentive</u>. London: University Press.
- Mischel, W. (1968/1980). Personalidad y evaluación. México: Trillas.
- Porter, J.P. (1933). A comparative study of some measures of persistence. *Psychological Bulletin*, **30**, 664.
- Ribes, I.E. (1990a). La individualidad como problema psicológico: El estudio de la personalidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 7-24.
- Ribes, I. E. (1990b). <u>Psicología y salud: un análisis conceptual</u>. España: Martínez Roca. Ribes, I. E. (1990c). <u>Psicología General</u>. México: Trillas.

- Ribes, I.E. (2005a). Jornadas: Teorías conductuales y tests psicológicos. Foros de la Universidad de Sevilla. Fecha: 02-03-2005. Página de Internet:

 http://www.us.es/foros
- Ribes, I.E. (2005b). ¿Qué es lo que se debe medir en psicología? La cuestión de las diferencias individuales. Acta Comportamentalia, 13, 37-52.
- Ribes, I.E., Doval, E., Viladrich, C., Contreras, S. y Martínez, C. (en prensa).

 Individual consistencies across time and tasks; A replication of interactives styles.
- Ribes, I.E., López V.F. (1985). <u>Teoría de la conducta. Un análisis de campo y</u> paramétrico. México: Trillas.
- Ribes, I.E., y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: Un análisis conceptual de la personalidad. En: E. Ribes (Ed.) <u>Problemas conceptuales</u> en el análisis del comportamiento humano. México: Trillas.
- Ribes, I.E. y Sánchez, S.S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: their relation to personality. *Psychological Record*, **42**, 369-387.
- Robb, G.P., Bernardoni, L.C., and Johnson, R.W. (1972). <u>Assessment of Individual</u>

 <u>Mental Ability</u>. U.S.A.: Intext Educational Publishers.
- Ryans, D.G. (1938). The meaning of persistence. [CD-ROM]. *Journal of General Psychology*, **19**, 79-96. Resumen de: SilverPlatter Archivo: Psychit.
- Ryans, D.G. (1939). The measurement of persistence: an historical review. *Psychological Bulletin*, **36**, 715-739.
- Ryle, G. (1949). The concept of mind. London: Hutchinson.
- Sanford, N. (1963). Personality: its place in psychology. En: Koch, Sigmund (Ed.).

- Psychology: A study of a cience. The process areas, the person, and some applied fields: Their place in psychology and in science. U.S.A.: McGrawHill.
- Sidman, M. (1960). Tactics of scientific research. New York: Basic Books.
- Strube, M.J. and Boland, S.M. (1986). Postperformance attributions and task persistence among type A y B individuals: A clarification. *Journal of Personality and Social Psychology*, **50**, 413-420.
- Thornton, G.R. and Guilford, J.P. (1938). A factor analysis of some test purporting t measure persistence. *Psychological Bulletin*, **35**, 708-709.
- Viladrich, M.C., Doval, E. (1998). ¿Estilos interactivos o la psicometría de sujeto único? Acta Comportamentalia, 6, 113-125.
- Weiner, B. (1965). The effects of unsatisfied achievement motivation on persistence and subsequent performance. *Journal of Personality*, **33**, 428-442.